

no empañaría la «afinidad efectiva» existente entre peronismo y confesionalismo católico, afinidad que permanecería incrustada en la «memoria genética» del justicialismo actual, planteamiento por el que parece decidirse Zanatta. Para otros, en cambio, el peronismo se estructuraría desde sus principios desde una original base personalista, siendo su alianza con la Iglesia una mera estrategia para afianzar el régimen en sus momentos iniciales, que se dotaba así de una respetabilidad buscada calculadamente al apropiarse de cuadros y programas de raigambre católica —siendo el ejemplo más claro la doctrina social de la Iglesia—, una alianza que sería progresivamente modificada según disminuyera su necesidad; éste es el análisis con el que más sintetiza la obra de Caimari.

Pero lo cierto es que, por detrás de esta paradoja, ambas obras coinciden en subrayar, precisamente, la profunda complejidad que envuelve el problema estudiado y, por tanto, la imposibilidad de resumir la cuestión en una dicotomía tan simple. De hecho, ni la identidad entre peronismo e Iglesia fue tan marcada en los periodos en que mantuvieron mejores relaciones, ni existió unanimidad en uno y otro bando a este respecto: hubo, desde el principio, sectores peronistas de marcada trayectoria anticlerical, y sectores del catolicismo —especialmente los afines de la democracia cristiana, tanto laicos como eclesiásticos— que se movieron siempre en unas coordenadas de oposición al régimen peronista. Ambos autores convienen en señalar que no puede hacerse un reduccionismo a una ideología unitaria de dos conglomerados humanos tan heterogéneos: por parte de la Iglesia, porque en este asunto nos estamos circunscribiendo a un marco —el de la actividad política— que no le es estrictamente propio, por lo que no puede establecerse sin más una identificación entre Iglesia y una única y determinada práctica política; y por parte del peronismo, porque dado su carácter de movimiento fuertemente populista se incluían en él intereses y tradicio-

nes políticas muy diversas, y en ocasiones incluso contrapuestas.

Igualmente, analizado desde un punto de vista estrictamente sociológico, se percibiría en aquellos años un cierto grado de competencia por el predominio en ciertos sectores de la sociedad, en los que la Iglesia había venido actuando tradicionalmente, y a los que el peronismo pretendía integrar, desde un modo de actuar muy cercano al totalitarismo. Ya hemos citado, entre ellos, el terreno de la educación, al que se le unirían posteriormente otros, de notable carga pública, como el de la beneficencia y asistencia social. De este modo, el delicado juego de los intereses y alianzas entre los diversos sectores del régimen y de la Iglesia jugaría también, en gran medida, un papel determinante de la aparentemente errática evolución de la «política eclesial» del justicialismo.

Las obras se cierran con una completa bibliografía, tanto de fuentes editadas e inéditas, como de una actualizada relación de estudios historiográficos. Es de destacar, al mismo tiempo, el interesante apéndice que incluye Caimari en su obra, en la que contrasta la visión que sobre el peronismo expresaron públicamente tres personajes claves de la Iglesia argentina en el periodo peronista, todos ellos sacerdotes: Hernán Benítez, afín al régimen; Julio Meinvielle, figura central del nacionalismo argentino; y Mons. Gustavo Franceschi, que desde mediados de la década de 1940 actuaba como portavoz de la tendencia democrática cristiana.

Ó. Álvarez-Gila

**Julieta M. CONSIGLI-Estela M. ASTRADA,** *Procesos obispaes de la diócesis del Tucumán (s. XVII al XIX)*, Prosopis Editora, Córdoba (Argentina) 1999, 288 pp.

Este obra culmina un proyecto de investigación dirigido a recuperar los documentos relativos a la diócesis de Tucumán que se con-

tienen en el Archivo Secreto Vaticano. Ha sido precedida por dos volúmenes titulados *Relaciones ad Limina de los obispos de la diócesis del Tucumán* (s. XVII al XIX), y *Actas Consistoriales y otros documentos de los obispos de la diócesis del Tucumán* (s. XVI al XIX), que fueron reseñadas en esta revista [AHig 8 (1999) 541].

Las autoras, del Consejo de Investigaciones científicas y tecnológicas de la Provincia de Córdoba, en Argentina (CONICOR), recogen en este tercer volumen la transcripción del texto latino y la traducción al castellano de los procesos consistoriales de trece obispos de Tucumán, desde el dominico Tomás de Torres (1628), procedente de la diócesis de Asunción en el Paraguay, hasta José Vicente Ramírez de Arellano (1836). Para los nombramientos se recogían informaciones de testigos, a las que acompañaba la propuesta de la corona. Con ese material el consistorio presentaba al papa la provisión del candidato. La documentación completa sólo aparece recopilada hasta el nombramiento de Juan Manuel Moscoso y Peralta (1771). A partir de ahí, de los siguientes prelados de Tucumán se incluye exclusivamente el acta consistorial del nombramiento. Es el caso del carmelita José Antonio de San Alberto (1778) y de Ángel Mariano Moscoso Pérez y Oblitas, secular de Arequipa (1788), anteriores a la Independencia, y de Benito Lazcano y Castillo (1836), fallecido antes de tomar posesión de la diócesis y su sucesor inmediato José Vicente Ramírez de Arellano, nombrados ya en la etapa de la República.

El material de los procesos aporta datos de interés para el estudio de la historia de la Iglesia del Tucumán: es una buena contribución la que han realizado las autoras a las que felicitamos por completar el trabajo emprendido.

E. Luque Alcaide

**Sergio Ricardo COUTINHO**, *O ExPadre. A trajetória política e religiosa de Vítor Coelho de Almeida (1879-1944)*, Edictorial Ser, Brasília 2000, 194 pp.

Es creciente el interés por conocer la actuación y pensamiento de personalidades eclesíásticas o laicas en los distintos países latinoamericanos en los siglos XIX y XX. Sobre todo, si se tiene en cuenta los conflictos internos y externos en los que se vieron envueltos después de la Independencia, es frecuente considerar que el pensamiento católico, tan fructífero anteriormente, se debilitó o incluso desapareció. En esta línea de rescatar las grandes figuras nacionales, el prof. Coutinho, de la Universidad de Brasília, nos ofrece en esta monografía la semblanza de Víctor Cohelo de Almeida, intelectual que está a caballo entre el siglo XIX y el XX.

Nacido en 1877 se trasladó en 1896 a Roma para estudiar en el Colegio Pio Latino-Americano, donde se ordenó sacerdote en 1902. Ya en Brasil fue rector del Seminario Mayor de Rio de Janeiro. Sin embargo, en 1919 fue excomulgado por el Cardenal de Rio por haberse adherido al protestantismo, del que era ardiente apoloquista. Más tarde, en 1928, regresó al catolicismo y el Obispo de Goiás lo nombró redactor jefe del diario oficial de la diócesis. Colaboró en la implantación de la Liga Eleitoral Católica y fue elegido diputado en 1935. Más adelante fundó la Academia Goiana de las Letras.

Este libro, pues, a la luz de la figura de Almeida ofrece una visión somera acerca de las disputas político-religiosas entre católicos y protestantes en Rio de Janeiro, y una historia política e intelectual de Goiás. No sólo esto, sino que además pone de relieve la calidad intelectual de Almeida que queda plasmada en sus libros y en su prolífica tarea periodística.

C. J. Alejos-Grau

**Roberto DI STEFANO-Loris ZANATTA**, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires 2000, 604 pp.

Este libro pretende ser una breve historia de la Iglesia Católica en la Argentina desde el siglo XVI hasta nuestros días. El objetivo de